

Entrevistador: Buenos días, María. Gracias por aceptar esta entrevista. Comencemos. ¿Puedes jurar y afirmar que la siguiente declaración es verdadera y correcta según tu conocimiento, habilidad y capacidad?

María López: Sí, por supuesto. Juro y afirmo que la siguiente declaración es verdadera y correcta según mi conocimiento, habilidad y capacidad.

Entrevistador: Perfecto. Empecemos.

Entrevistador: ¿Cuál es tu nombre completo y cuándo naciste?

María López: Mi nombre es María López y nací el 3 de enero de 1979 en Puebla, México.

Entrevistador: Cuéntanos sobre tu infancia. ¿Cómo era tu hogar y cómo era tu vida en ese tiempo?

María López: Viví con mi mamá y mis seis hermanos cuando era niña; soy la tercera hija. Vivíamos en una casa de adobe. Era un hogar humilde, pero seguro, dado que se encontraba justo en medio del pueblo. Mi mamá tenía que mantener a mis hermanos y a mí por sí misma y nos alimentábamos con lo que cosechaba en el campo. Sólo comíamos carne cuando íbamos a fiestas porque mi madre no lo podía costear. Hasta que ella se juntó con un señor, tuvimos la oportunidad de comer carne más seguido, pero después, mi padrastro empezó a abusar sexualmente de mí, cuando yo tenía como siete años y continuó hasta que cumplí trece, cuando tuve mi primer periodo. No hablé de esto con mi mamá hasta mucho más tarde porque él me amenazó y me decía que aunque le contara, mi mamá nunca me iba a creer.

Entrevistador: ¿Cuál fue tu educación y cómo fue tu vida laboral antes de emigrar a Estados Unidos?

María López: Sólo pude estudiar hasta la secundaria por los problemas económicos de mi familia. Éramos muchos hijos y mi mamá no podía pagar la educación de todos. Cuando dejé la escuela, trabajé en el campo cuatro meses, aunque mi mamá estaba preocupada por mi seguridad. Después, comencé a vender raspados y comida por la noche. Mi hermana me pagó un curso de tres meses para estudiar belleza y así poder salir adelante con un oficio. Cuando era más grande, mi mamá continuaba teniendo dificultades para mantener al resto de mis hermanos y mi hermana se había ido a trabajar a Estados Unidos, en donde ganaba lo suficiente para salir adelante. Yo quería apoyar a mi familia, así que no vi otra opción más que migrar a Estados Unidos con mi hermana.

Entrevistador: Háblanos sobre cómo conociste a tu esposo y cómo comenzó tu relación con él.

María López: En Estados Unidos conocí a mi esposo Juan Pérez porque una amiga del trabajo me invitó a la boda de su hijo, y Juan Pérez era amigo suyo. Ese día él me invitó a bailar y platicamos un poco. Juan Pérez todavía estaba casado con su primera esposa entonces, y yo conocí al papá de mi primer hijo poco tiempo después de esa fiesta, así

que perdimos contacto. El papá de mi primer hijo me abandonó cuando se enteró de que estaba embarazada y tiempo después, me reencontré con Juan Pérez. Yo acababa de rentar un departamento muy cerca de donde él vivía, así que un día nos encontramos en la tienda y volvimos a estar en contacto desde ese momento. A esas alturas, Juan Pérez también se había divorciado de su esposa, por lo que comenzamos una relación. Luego, decidimos vivir juntos y formar una familia. Él sabía que estaba embarazada, pero no tenía ningún problema. Incluso, una vez que nos juntamos, él trajo varios muebles y trastes al departamento porque yo todavía no había podido comprar suficientes. Cuando comenzamos a ser pareja, Juan Pérez era atento y detallista. Cada vez que tenía la oportunidad, me regalaba peluches y flores. Aceptó a mi hijo y me hacía sentir muy segura cuando me decía que podríamos salir adelante juntos. Después de algunos años, Juan Pérez y yo finalmente nos casamos el 28 de agosto del 2009.

Entrevistador: ¿Cómo fue tu relación con Juan Pérez al principio y cómo cambió con el tiempo?

María López: Al principio, las cosas marchaban bien entre Juan Pérez y yo, pero con el tiempo, él se volvió violento conmigo y mi familia, especialmente con mi primer hijo, a quien le decía “puto” o “joto”, y le golpeaba la cabeza. Juan Pérez intentó hacernos daño muchas veces, intentó asfixiarme con una almohada una vez que le pedí que no maltratara a nuestra bebé e intentó arrojar a mi primer hijo por una ventana otra vez. Obligó a su hermano a que se peleara con él porque mi primer hijo no era su hijo. Intenté defender a mis hijos de Juan Pérez, pero él me agredía cada vez que lo intentaba. Otras veces, Juan Pérez amenazaba con seguir golpeando a mi hijo si me rehusaba a tener sexo con él. Mi esposo me hacía sentir humillada, debido a que también me forzó a tener sexo anal y oral aunque yo le dije que me lastimaba, también me acusaba de serle infiel y llegó a amenazarme con cortarme y desfigurar mi cara con su navaja. Además, me acusó falsamente de violencia doméstica después de que me amenazó con una navaja e intenté protegerme. Mi esposo me hacía sentir aterrada e impotente, ya que tenía miedo de que me causara problemas con las autoridades si intentaba pedirles ayuda. Juan Pérez también me quitó acceso a nuestra cuenta bancaria y utilizó nuestro dinero para comprar drogas y alcohol, causándonos un gran daño económico e hizo que nos expulsaran de varios departamentos por los daños que les causaba y lo irrespetuoso que era, pero yo no podía hacer nada por huir y proteger a mis hijos porque mi esposo me prohibía trabajar y no tenía los medios para irme. Estos problemas me dejaron en una situación financiera terrible al quedarme sin casa y tener que ver por mis hijos por mi cuenta cuando por fin pude separarme de él, ya que nunca aportó para las necesidades de sus hijos y siguió acosándome por años por teléfono e involucró a nuestro hijo y a nuestra hija en situaciones que los dañaron mucho emocionalmente. Ha sido muy difícil salir adelante después de alejarme de él, pero me ha hecho sentir tanto miedo por lo que me podría hacer, que prefiero mantenerme lejos y buscar la manera de que nuestros hijos no se involucren en las cosas que su padre hace, ya que es alcohólico y drogadicto, y muy violento, y por un tiempo, incluso convenció a nuestro hijo de que si se involucraba en el narcotráfico podría hacer dinero. Gracias a Dios, mi hijo es una buena persona y trabaja mucho ya que entendió que su padre no lo estaba guiando por el buen camino. Ha sido

muy angustiante ver la forma en que Juan Pérez nos ha dañado y muy difícil salir adelante a pesar de los maltratos y amenazas con los que Juan Pérez me obligaba a hacer lo que él quisiera.

Entrevistador: María, antes de tomar un descanso mencionaste que Juan Pérez te forzó a tener sexo anal y oral contra tu voluntad. ¿Puedes contarnos más sobre eso?

María López: Juan Pérez me forzó a tener sexo anal y oral contra mi voluntad aunque yo le dije que me lastimaba. También amenazó con seguir golpeando a mi hijo si me rehusaba a tener sexo con él para obligarme a hacer lo que él quería, no sólo humillándome y lastimándome, pero poniendo en riesgo la seguridad de mi hijo. Muchas veces, Juan Pérez me obligó a tener relaciones sexuales con él, reclamando que era mi obligación como su esposa hacerlo aunque yo no quisiera. Él era tan violento que yo ya no quería tener sexo con él, no sólo porque mi esposo me maltrataba, sino también porque él me forzaba a hacer cosas que me lastimaban y me hacían sentir incómoda y humillada. Por ejemplo, Juan Pérez me obligaba a ver pornografía, y se ponía a verla incluso cuando mis hijos estaban cerca. En las noches, también me forzaba a ver estos videos con él y me obligaba a quedarme despierta hasta que él decidiera que me podía dormir. Me exigía que tuviera relaciones con él y como tenía miedo de que Juan Pérez me golpeará si me rehusaba a hacer estas cosas, tenía que hacer lo que pidiera.

Entrevistador: ¿Cómo afectó esto a tu relación y a tu vida diaria?

María López: Juan Pérez también llegó a molestar y lastimar a mi primer hijo y amenazaba con seguir agrediendo para que yo accediera a hacer lo que él quisiera. Una tarde, Juan Pérez comenzó a golpear a mi hijo en la cabeza en cuanto llegó a casa. Inmediatamente, le pedí a mi esposo que dejara de maltratar a mi primer hijo, pero él respondió: “Pues si no quieres que esté chingando a tu hijo, métete al cuarto conmigo”. Yo no veía otra opción más que hacer lo que Juan Pérez exigía. Aún así, después de que fuéramos al cuarto, le dije que no quería tener sexo y que él no podía obligarme, pero Juan Pérez me sujetó mi blusa y exclamó: “¡Pues tú eres mi esposa y tienes que hacer lo que yo quiera cuando yo quiera! ¡Si sigues chingando, te voy a partir tu madre!” Al escuchar eso, yo le dije a Juan Pérez que eso era violación, pero él me ignoró y continuó gritándome, diciendo que no podía serlo porque yo era su mujer. Como noté que mi esposo se ponía cada vez más agresivo, tenía miedo de que me golpeará no tuve otra opción que hacer lo que me ordenaba aunque me hizo sentir muy triste y humillada, como si no tuviera ningún valor para mi esposo. Quería que Juan Pérez dejara de lastimar a mis hijos, en especial a mi hijo mayor porque Juan Pérez se ensañaba con él, pero Juan Pérez usaba eso para presionarme a hacer lo que él quisiera y que yo no pudiera negarme a hacer lo que me exigiera. Juan Pérez también me obligó a tener sexo anal una vez aunque le pedí que no lo hiciera porque me lastimaba. Esa noche, yo ya estaba dormida con mis hijos cuando Juan Pérez llegó y me dijo que fuera con él si no quería que los niños se despertaran. Luego, me jaló del cabello, me tapó la boca y me llevó al baño. Una vez adentro, Juan Pérez repitió que debía guardar silencio y exigió que

cumpliera con mis obligaciones como esposa. Después me forzó a tener sexo anal. Le pedí que parara porque me estaba lastimando, pero Juan Pérez se rehusó, y cuando terminó, le pedí que nunca más me volviera a hacer eso, pero él me tomó con fuerza y dijo que era mi obligación complacerlo como él quisiera porque yo era su mujer. Yo me sentía completamente humillada con lo que Juan Pérez me había hecho, pero aunque me lastimó, él hizo lo que quiso hasta satisfacerse. También hubo varias veces que Juan Pérez me forzó a hacerle sexo oral. Esto pasaba cerca de dos veces al mes, a pesar de que le decía a mi esposo que yo no quería hacerlo y que me lastimaba. Una vez, Juan Pérez se me acercó y exigió que le diera sexo oral, y aunque le dije que no me gustaba hacer eso, Juan Pérez dijo que era mi obligación hacerlo porque era mi esposa y tuve que hacerlo para que no se pusiera violento y acabara golpeándome o a cualquiera de mis hijos. Esta situación me hacía sentir impotente y usada, y desesperada por no saber cómo hacer para protegerme y a mis hijos, sentí que la opción más segura para todos era obedecerlo.

Entrevistador: Además de la violencia física y sexual, ¿hubo otros tipos de abuso?

María López: Además de golpearme, Juan Pérez amenazó con cortarme y desfigurar mi cara con su navaja, acusándome falsamente de dormir con otros hombres. Debido a sus constantes golpes y amenazas, yo temía que mi esposo pudiera terminar lastimándome seriamente, incluso al grado de matarme.

Entrevistador: ¿Cómo manejaste la situación económica y laboral durante tu relación con Juan Pérez?

María López: Juan Pérez me acusaba de serle infiel cuando no hacía lo que él quería aunque yo apenas podía salir de casa y me dedicaba a mis hijos tanto como podía, pero él dejó de permitirme hacer lo que yo quería para evitar que saliera de nuestra casa. Por ejemplo, una vez mi suegra compró un carro y me enseñó a manejar para que yo pudiera moverme con los niños e ir a comprar el mandado, pero cuando comencé a usar más el coche, Juan Pérez lo descompuso para que yo no lo pudiera usar más. Pensé en pedirle a mi suegra que me ayudara con esta situación, pero Juan Pérez en cuanto le comenté a Juan Pérez, él me dijo que no fuera chismosa y me aseguró que él no iba a dejar que yo usara el carro. Cuando insistí en que necesitaba el carro, él me dijo: “¡No me importa, aquí se hace lo que yo digo! ¡Seguro que, si te dejo el auto, te vas a ir de puta!” Mientras decía estas cosas, Juan Pérez se acercaba cada vez más a mí. Luego, de manera autoritaria, me gritó que si le mencionaba algo a su mamá, me las vería con él. Yo tenía miedo de que mi esposo me lastimara si lo desobedecía, así que tuve que hacer lo que me exigía. La situación fue empeorando pues Juan Pérez también me prohibió ir a trabajar, también diciendo que me iría de “puta” si él me permitía trabajar, y aunque pasaba casi todo el tiempo en nuestra casa, Juan Pérez continuaba acusándome de serle infiel. Me exigía oler mi ropa interior cuando llegaba a casa para cerciorarse de que no hubiera estado con otro hombre y no importaba lo que estuviera haciendo, yo tenía que obedecerlo para que no se pusiera violento. Si le respondía que no había hecho nada,

Juan Pérez me decía que le habían dicho que yo metía hombres a nuestro departamento y amenazaba con matarme si se enteraba de que era cierto. Frente a esto, yo intenté mantener la calma porque pensaba que si me quedaba callada, él no se pondría tan violento.

Entrevistador: ¿Cómo afectó todo esto a tus hijos?

María López: Juan Pérez maltrataba especialmente a mi primer hijo. Varias veces lo golpeó en la cabeza y lo insultaba una y otra vez, pero cuando yo intentaba protegerlo, Juan Pérez me golpeaba a mí también. Una vez, por ejemplo, Juan Pérez llegó a casa y comenzó a darle zapes a mi primer hijo así que le pedí que dejara de maltratarlo, pero antes de responderme, Juan Pérez le gritó a mi hijo: “¿Qué me ves, puto? ¡Eres un hijo de mami, maricón!” Luego, comenzó a alentar a nuestro otro hijo, que también estaba presente, a golpear a mi primer hijo. Mi otro hijo, Junior, le tenía miedo a su papá, así que lo obedeció para evitar que también lo agrediera a él. Le pedí a Junior que se detuviera y no lastimara a su hermano y a Juan Pérez que dejara de tratar así a nuestros niños, pero él se enfureció aún más y comenzó a abofetearme mientras me gritaba: “¡Tú solo defiendes a tu maricón! ¡Ve, defiende a tu joto, a tu puñal, a tu hijo de mami! ¡Por eso es chillón y maricón!”. Le dije a Juan Pérez que llamaría a la policía si no dejaba de pegarme, pero él continuó haciéndolo. Cuando Juan Pérez me golpeaba no me dejaba marcas para que la gente no se diera cuenta de lo que me hacía. Juan Pérez no se detuvo hasta que le dije que le hablaría a su madre porque no quería que ella se enterara de las cosas que me hacía. En cuanto me soltó, me fui al cuarto de mis hijos. Después, llamé a mi suegra, que llegó para calmarlo, pero ella me echó la culpa de no poder calmar a mi esposo. Esta situación era complicada para mí. Tenía miedo de que Juan Pérez lastimara seriamente a alguno de mis hijos, pero no sabía qué podía hacer para protegerlos porque Juan Pérez me golpeaba para que no pudiera detenerlo. Otra vez, estábamos tranquilos en la sala cuando mi esposo llegó e inmediatamente comenzó a insultar a mi primer hijo, diciéndole: “¿Tú qué me ves, puto?”, y dándole golpes en la cabeza. Cuando mi primer hijo me dijo lo que Juan Pérez le estaba haciendo, mi esposo exclamó: “¡Ya vas a empezar de puto, de maricón!” En cuanto dijo estas cosas, yo le pedí a Juan Pérez que no le hablara así a mi hijo, pero él comenzó a gritarme cosas como: “¡Ya vas a empezar! ¡Chinga a tu madre tú también, estúpida! ¿Eres estúpida o qué?”. Me dio miedo que Juan Pérez se pusiera violento así que llevé a mis hijos a su cuarto, pero antes de que pudiera entrar al cuarto con ellos, Juan Pérez me agarró del cuello y me alzó con una mano para ahorcarme, mientras me abofeteaba con la otra. Le dije a Juan Pérez que llamaría a la policía si no se detenía, pero me dijo que a mí era a la que se iban a llevar y que él iba a regalar a mi primer hijo como si fuera un perro. Cuando Juan Pérez decía cosas como esas, a mí me daba miedo que estuviera hablando en serio, así que nuevamente tuve que decirle que le hablaría a su madre si no paraba. Esa vez me lastimó y me dio mucho miedo ver que me podía hacer lo que él quisiera y que yo no tenía cómo protegerme.

Entrevistador: ¿Qué medidas tomaste para proteger a tus hijos y a ti misma?

María López: Juan Pérez era tan violento con mi primer hijo que un día lo colgó de cabeza de la ventana de nuestro departamento, lo que me hizo temer por la vida de mi hijo. Esa vez, iba llegando del trabajo cuando mi casera, que vivía cerca, me contó que Juan Pérez agarró a mi hijo por la ventana y parecía que lo iba a tirar desde el segundo piso. Me puse muy nerviosa y le pregunté a mi esposo qué le había hecho a mi hijo, pero él sólo me contestó que estaba exagerando y que nuestra casera estaba mintiendo. Para ese entonces, no podía soportar más la manera en la que mi esposo trataba a nuestros hijos porque temía que los pudiera lastimar severamente, así que le pedí a Juan Pérez que lo mejor era que nos separáramos, pero él dijo: “Si tú te separas, yo me voy a quedar con mi hijo. Llévate al tuyo, que es bien puto, maricón.” No sabía qué podía hacer para proteger a todos mis hijos pero no era opción para mí dejar que mi hijo se quedara sólo con su padre, que era muy violento y adicto al alcohol y a las drogas. Poco después, terminé por dejar mi trabajo porque era la única manera en la que podía cuidar a mis hijos. A pesar de que estaba en casa cuidando a mis hijos, esto no impidió que Juan Pérez los amenazara cada vez que quería. Una tarde, mientras yo estaba cocinando, Junior llegó corriendo, me abrazó y me dijo que su papá le quería pegar por haberlo sorprendido brincando en la cama. Cuando Juan Pérez se acercó a la cocina, le pedí que no golpeará a nuestro hijo, pero me gritó: “¡No te importa! ¡No te metas, estúpida!” Luego, le dijo a mi hijo “pendejo” y le ordenó que fuera con él. Nuevamente, le dije a Juan Pérez que no dejaría que lastimara a mi hijo, pero él continuó llamándome “estúpida” y exigiendo que no me metiera en sus asuntos. Yo sostuve a Junior, intentando tranquilizarlo. No obstante, mi esposo tomó un vaso que estaba cerca y lo aventó a nuestros pies, causando que varios vidrios salieran volando por el cuarto. Aunque tenía miedo de que Juan Pérez me golpeará o hiciera algo más, le pedí que tuviera cuidado porque pudo haber lastimado a nuestro hijo, pero él solamente exigió que dejara de “estar chingando la madre” y se metió en nuestro cuarto. Pasé toda la tarde muy nerviosa y en silencio porque tenía miedo de hacer o decir algo que hiciera que Juan Pérez se pusiera violento.

Entrevistador: ¿Cómo afectó la violencia y el abuso a la estabilidad económica de tu familia?

María López: Juan Pérez también los puso en riesgo trayendo drogas a la casa y dejándolas a su alcance. Mi esposo consumía cocaína en el baño de la casa y una de esas veces, Junior encontró una bolsa con droga en el lavabo. Como no sabía qué era, mi hijo le preguntó a su hermano mayor al respecto y mi primer hijo le pidió a Junior que la tirara a la basura y que se lavara las manos. Poco tiempo después, Juan Pérez se nos acercó furioso, preguntando qué habíamos hecho con la bolsita. Le dije a mi esposo que no podía tener drogas en la casa porque podía causar un accidente y lastimar a nuestros hijos, pero él me dijo que Junior no era tan “pendejo” como mi primer hijo y que no se comería una bolsa de cocaína. Le pedí de nuevo que por favor no dejara cocaína al alcance de mis hijos y le comenté que tendría que contarle a su madre si seguía haciéndolo, y como no quería que mi suegra se enterara, Juan Pérez se fue de la casa. Por la noche, yo estaba durmiendo con mi hija pequeña en la sala cuando Juan Pérez me

jaló de los pies mientras exigió que tuviéramos sexo. Yo intenté rehusarme, pero él continuó jalándome y diciéndome: “¡Pues es tu obligación, tienes que hacer lo que hacen las putas!” Juan Pérez no se detuvo hasta que mi hija se despertó y vio lo que estaba haciendo. Entonces, él me soltó y sólo dijo que “me fuera mucho a la mierda.” Luego, fue a encerrarse en nuestra habitación. Tenía mucho miedo de que Juan Pérez me lastimara y estaba muy nerviosa y preocupada por lo que le pudiera pasar a nuestros hijos por la manera en que Juan Pérez nos maltrataba.

Entrevistador: ¿Qué pasó después de que decidiste separarte de Juan Pérez?

María López: Juan Pérez me acusó falsamente de violencia doméstica con la policía después de que me amenazó con una navaja e intenté protegerme. Mi esposo me hacía sentir aterrada e impotente, ya que temía que me metiera en problemas con las autoridades si intentaba pedir ayuda. A pesar de que el comportamiento violento de mi esposo me hacía temer por mi seguridad, tenía miedo de pedir ayuda a la policía. Esto, porque él le mintió una vez a los oficiales cuando yo les llamé, diciendo que yo lo había agredido. Esa vez, recuerdo que llegó una joven a mi casa buscando a Juan Pérez. Le pregunté quién era, pero ella sólo contestó que era una amiga de mi esposo y me pidió que le dijera que había venido a verlo. Cuando mi esposo llegó a casa, le conté lo que había pasado y le pregunté quién era esa mujer. Inmediatamente, Juan Pérez se molestó y me gritó: “¡Chinga tu madre, puras pendejadas estás diciendo!” Cuando insistí en preguntarle, mi esposo me empujó para quitarme de en medio, mientras nuevamente me dijo que me fuera a “chingar a mi madre”. En cuanto hizo esto, yo le pedí a Juan Pérez que saliera de nuestra casa si insistía en maltratarme de ese modo. Al principio, él se negó, pero luego Juan Pérez dijo que se iría y se llevaría a Junior con él. Yo podía notar que mi esposo había estado bebiendo, así que le dije que llamaría a la policía si se llevaba a nuestro hijo. A pesar de esto, mi esposo me empujó nuevamente e insistió en ir con Junior a su habitación. En ese momento, yo intenté agarrar a Juan Pérez de su camisa para detenerlo, pero lo arañé con las uñas por accidente. En cuanto lo hice, me sujetó del cuello y me detuvo contra la pared por un momento, mientras gritaba: “¡Te estoy diciendo que se va conmigo, tú quédate con tu puto hijo!” Nuevamente, le dije a mi esposo que llamaría a la policía si no se tranquilizaba, pero esta vez sacó su navaja y se me aventó. En cuanto lo hizo, yo comencé a caminar hacia atrás, con dirección a la cocina. Tenía miedo de que Juan Pérez me cortara porque continuaba acorralándome, así que agarré una silla y la arrojé en su dirección para poder escapar, rompiendo una mesa de cristal cuando lo hice. Debido al ruido y los gritos, los vecinos llamaron a la policía. Cuando llegaron los oficiales, Juan Pérez habló con ellos. Yo intenté hacer lo mismo, pero ellos casi no me entendían porque no hablaban español.